



**PREPARACIÓN AL X CAPÍTULO DE LA PÌA SOCIEDAD SAN CAYETANO  
Y A LA II ASAMBLEA GENERAL  
DE LA FAMILIA DE PADRE OTTORINO**

**SÍNTESIS DE LOS APORTES DE LOS TALLERES  
DE LAS DELEGACIONES Y DE LAS COMUNIDADES**

**Fichas 1-4**

## Introducción

Las siguientes páginas son como un jugo de naranja. Representan el producto de un proceso largo y paciente de sembrar, cultivar, cuidar y recoger los frutos del trabajo de muchos, comparable a la acción pensada con la cual los campesinos plantan y cuidan un cultivo entero de naranjas. Hay campesinos más o menos expertos, hay agricultores improvisados, los hay estudiosos del arte de la agricultura: pero el verdadero secreto para que el producto final pueda ser sabroso y rico en vitaminas es trabajar juntos.

La Iglesia nos está acostumbrando a nombrar esta obra compartida con el término de “sinodalidad”, que significa “caminar juntos”. Padre Ottorino, precursor de estilos más que de palabras, nos sugería el horizonte de la unidad en la caridad. Hemos probado, estamos probando. El siguiente material es el fruto de la fidelidad y de la perseverancia de **aproximadamente cuarenta grupos** de religiosos, hermanas y amigos del padre Ottorino que en las diferentes delegaciones y comunidades aceptaron el desafío: volverse expertos del crecimiento del carisma ottoriniano, con un **método de talleres**.

Los talleres no son una experiencia nueva para nuestra Familia; ya los hemos conocido en preparación al IX Capítulo General de la Pía y a la I Asamblea general de la Familia, desarrollados en el 2015. En el contexto de la cita que ahora nos espera, ¡la II Asamblea y el X Capítulo!, hemos mejorado algunos aspectos, cuidado más la metodología, pero sobre todo es evidente que nos hemos sentidos todos y todas más involucrados. Al menos 250 personas han dado su contribución, sin distinción de mérito o de prioridad.

El Equipo Central de la Familia, en estrecha sintonía con el Consejo general y ahora con la Comisión Precapitular, fue llamado a recoger estos frutos y a extraer el jugo, la parte mejor. Estamos conscientes de que algo – quizás mucho – quedó perdido, y pedimos disculpas: no es fácil **hacer síntesis**. Pero estamos también sinceramente maravillados de la **gran sintonía** y de la propensión común al horizonte de esperanza que se ha respirado en cada lugar donde estamos presentes como miembros de la Familia.

El material propuesto<sup>1</sup> orientará los trabajos que nos esperan en la Asamblea y el Capítulo. Está a disposición de todos los representantes, electos o de derecho, religiosos, hermanas y laicos; y de verdad va estudiado palabra por palabra, con el placer de sentirle el sabor como cuando se sorbe el jugo en una calurosa tarde de verano. Nos hace bien, nos refresca el alma.

Técnicamente, hemos intentado recoger las respuestas a las preguntas en las primeras tres fichas manteniendo el orden de las mismas. En la cuarta, en cambio, preferimos unificar las contribuciones sobre los tres títulos: “Convergencias”, “Elementos de discusión”,

---

<sup>1</sup> Síntesis de las fichas 1-4. Las fichas 5 y 6 llegarán después, con muchas más páginas para leer... Será una lectura exigente, pero muy preciosa. ¡Tenemos que estar listos!

“Eventuales propuestas concretas”. Esperamos que se facilite de esta manera la lectura y la comprensión del todo.

Aprender, profundizar, subrayar, recoger las preguntas que surgen dentro de nosotros durante la lectura es fundamental en vista del trabajo a desarrollar, que será tanto más rico y tanto más nuestro cuanto más interioricemos el sentir de todos y de todas.

Una nota final: si no nos bastan estas 20 páginas para sumergirnos en la extraordinaria riqueza de jugo bueno producto de los talleres, en los archivos del ECF están disponibles las síntesis de cada taller, que puntualmente llegaron a su destino a lo largo de los meses del camino. Quien desee, lo puede pedir. Y de verdad alabamos a Dios porque, con o sin pandemia, presencial o a través de las redes sociales, jamás declinaron las ganas y la responsabilidad de encontrarnos para ser protagonistas juntos: “todos superiores generales”, como nos ha enseñado padre Ottorino.

¡Buena lectura!

El Equipo Central de la Familia



## Primer taller La Familia del padre Ottorino

### 1. ¿Qué me atrae y me hace arder el corazón en la lectura de los textos citados? En cambio ¿qué me crea dificultad o malestar? ¿Por qué?

---

De la lectura de las síntesis, aparece que aquello que particularmente me atrae es:

- La consciencia que el carisma del padre Ottorino es un **don de gracia**, encaminado a la misión, porque somos “familia de los hijos de Dios”.
- La **centralidad de la Familia carismática**, como modelo de relaciones humanas y lugar ideal para la síntesis de las diferentes vocaciones que la componen.
- La **innovación** introducida por las ideas del padre Ottorino anticipa la evolución de la Iglesia (que se percibe en crecimiento, no estática): él explora un modelo eclesial en el cual las diversas vocaciones, viviendo relaciones de estilo familiar, se complementan creando unidad.
- El **carisma** está al centro de la Familia, al alcance de laicos y religiosos.
- El **cambio en la relaciones entre religiosos y laicos** estuvo eficazmente representado por las palabras de Fabio Ciardi, aunque no eran simples de comprender para todos. Él describe **el pasaje de un modelo que recuerda el sistema tolemaico**, cuyo centro está representado por religiosos titulares del carisma alrededor de los cuales giran las personas que tienen la intención de compartirlo, **a un modelo que recuerda el sistema copernicano** en el cual al centro está el carisma mismo, alrededor del cual giran todos aquellos que tienen la intención de vivirlo, incluidos los religiosos.

En cambio aquello que creó dificultad es:

- De frente al estupor y el agradecimiento por ser parte integrante de la Familia, los laicos experimentan miedo y sentido de **no estar a la altura** por la **responsabilidad** que sienten. A veces esto se debe al hecho de no tener una **preparación adecuada** incluso sobre los contenidos del carisma y de la estructura de la Familia.
- Difícil de traducir en realidad las dinámicas de complementariedad y corresponsabilidad deseada, que a veces parecen delinear una imagen **demasiado idealista** de la Familia y de la Iglesia. El modelo de inspiración tolemaica está aún

fuerte a causa de herencias culturales y educativas; los laicos no siempre se encuentran plenamente integrados y pueden encontrar difícil superar la idea de poner a los religiosos al centro.

- Dificultad de ser coherentes con el don del carisma, que es exigente, y de traducirlo en la vida real a manera de ser testigos creíbles.
- **La complementariedad** de las vocaciones debería evolucionar **transformándose en reciprocidad**.

Sobre las dificultades, aparecen elementos específicos presentes solo en algunas de las delegaciones:

- Cada miembro de la Familia vive el carisma en modo personal, falta el valor comunitario de vivir el carisma de manera compartida con la iglesia (Guatemala).
- Dificultad de cuestionarse a sí mismo renunciando a ciertas seguridades y privilegios (Mozambique y Brasil).

## 2. **¿Cómo percibo las relaciones al interno de la Familia del padre Ottorino, a partir de mi experiencia? ¿En qué forma pueden crecer las relaciones entre las diversas vocaciones que la constituyen?**

---

En todas las síntesis se capta la **centralidad de Jesús**, que nos reúne y cuyo amor nos une. Hay una convergencia casi total entre las delegaciones y las comunidades en el hecho de que al interno de la Familia se sienten acogidos, partícipes y protagonistas para crecer personalmente y como grupos en el respeto de los roles, y el reencontrarse está marcado por un ambiente de gran familiaridad.

Más en particular fueron detectadas las siguientes **dinámicas relacionales**:

- **Relaciones informales y paritarias basadas en la confianza** (ej.: corrección fraterna) entre religiosos, hermanas y amigos, aun conservando el respeto de los roles. Donde no están todas las figuras vocacionales de la Familia, esto se percibe con un sentido de nostalgia, pero también de mayor responsabilidad.
- **Gradualidad** y disponibilidad al cambio en la consciencia de los valores comunes que nos unen. Hay un compromiso común para reconocer y respetar las vocaciones específicas, buscando modalidades concretas para realizar juntos la unidad en la complementariedad y corresponsabilidad, y pensando **itinerarios atentos a las diferentes etapas de pertenencia** a la Familia.
- Un rol de particular importancia se le reconoce al **Empeño de Vida**, y a su dinámica comunicativa, incluida la preparación del encuentro.
- Algunos elementos de **fragilidad** (pocos religiosos, enfermedades, problemas varios...), en la medida en la cual también los laicos pudieron dedicar tiempo y energía, se convirtieron en oportunidad de crecimiento en los grupos. No faltan

también los conflictos y tensiones entre las personas, pero se reconocen como experiencias normales, pero que vienen generalmente enfrentadas como oportunidad de crecimiento. En particular, se evidencia la importancia de **dialogar** sin temor, también de las molestias que se viven y que están relacionadas a las diferencias entre nosotros.

La unidad está creciendo también gracias a las iniciativas de formación y a la adopción de un modelo de gobernanza compartida que favoreció la colegialidad de las decisiones. Las experiencias que favorecen el crecimiento de la Familia van desde aquellas locales (Empeño de Vida, retiros, momentos formativos, encuentros de oración, adoración “Señor manda hierro”, talleres), a aquellas nacionales (Asambleas de religiosos y de los amigos, vacaciones ottorinianas, campo escuelas “Como Jesús”, *Sosta a Betania*), a aquellas internacionales (encuentros Skype de diferentes comisiones y equipos, experiencias misioneras).

Sobre las **perspectivas de crecimiento**, se percibe en general un gran deseo de estar involucrados, partícipes y de consecuencia, informados y formados sobre el carisma y sobre la vida de la Familia. Por esto se dan algunas sugerencias:

- Intervenciones dirigidas a la consciencia recíproca entre las diversas vocaciones y al mejoramiento de las relaciones entre religiosos y laicos a través del desarrollo de proyectos, convivencias, etc. que permitan la colaboración de las diferentes vocaciones, poniendo a disposición los dones recibidos. Sigue siendo fundamental **poderse encontrar (cuidar más el estar juntos que el hacer)**. Se llega a proponer, en vista del futuro de la Familia, **formas de convivencia prolongadas entre las diferentes vocaciones, en estilo comunitario**.
- A nivel local, se siente la necesidad de **crecer en la corresponsabilidad**. Se reconoce que es importante tener **lugares físicos** que sean de referencia para los miembros de la Familia (una parroquia, la Casa de la Inmaculada, una sala para el Empeño de Vida...).
- En el ámbito nacional/internacional se debe crecer en la **comunicación** entre las diferentes realidades, que deben ser bien conocidas desde el punto de vista social, cultural, etc., para ayudar a entender y acoger las diferencias que inevitablemente se advierten (sea de parte de los laicos, que de los religiosos), para apoyarnos unos a otros. Se propone el uso de redes sociales y de Skype para encuentros formativos compartidos.
- Con respecto a las diferencias y las diversidades, es justo y natural que existan, pero se tiene que crecer en la indicación de **puntos cardinales iguales** para todos en la consciencia de que somos Familia.
- Se percibe la necesidad de un **guía espiritual** personalizado (padre espiritual).
- Se llama una particular atención hacia los jóvenes y a su crecimiento, y la importancia de cuidar a los **ancianos** y de valorizar su memoria y sabiduría.

- Hay una apelación a preguntarse sobre cómo crear un puente de acceso y cómo proponerse en forma atrayente y auténtica. A menudo las personas externas a la Familia del padre Ottorino la perciben como cerrada y autorreferencial.

Es importante reportar referencias específicas hechas de la delegación de Guatemala

- Un gran desafío está en el llamado a acompañar la realidad guatemalteca que es muy discriminatoria, a estar con los más pobres a través del carisma, ejercitar una caridad diferente y más conforme a las exigencias de la realidad. Los Amigos podrían ser los pastores de los religiosos para este desafío.
- Hacer más “visibles” los proyectos sociales de “La Verbena”, organizándolos con vistas a la unidad (que la Familia del padre Ottorino sea informada de lo que sucede, de cómo se trabaja).

### **3. ¿A cuáles desafíos nos sentimos llamados juntos a responder, relejendo nuestra historia carismática en diálogo con la realidad de hoy?**

---

Las indicaciones surgidas en los talleres de todas las delegaciones evidencian **sobre todo la consciencia de una nueva corresponsabilidad dentro de una llamada y dignidad común de las vocaciones**. Las propuestas pueden ser reagrupadas así:

1. El desafío de **hacer conocer y difundir el carisma**, como responsabilidad común de todos los miembros de la Familia, que implica a su vez:
  - a. Continuar creciendo en la **formación de todos**, para reconocer y madurar en la consciencia vocacional pero también para adquirir instrumentos para un anuncio más eficaz;
  - b. Experimentarnos con ánimo en **nuevas formas de colaboración**, de corresponsabilidad, de participación sea en las realidades pastorales guiadas por nuestros religiosos, sea en las parroquias donde no están nuestros curas y diáconos.
2. Tener una **atención particular hacia los jóvenes**, de acompañar e involucrar en el carisma, para encontrar también nuevas formas de evangelización.
3. Cultivar y reforzar la **dimensión misionera**, según nuestro carisma en:
  - a. Animación de los **ambientes de vida**.
  - b. Atención hacia los **últimos**, renovando nuestro compromiso en primera persona a “ensuciarnos las manos” con ellos.
  - c. Proponernos en nuevas **experiencias misioneras como Familia**.
4. Reflexionar, experimentar y proponer un **nuevo modo de vivir la parroquia**, para caracterizarnos como Familia en nuestras presencias pastorales.
5. El desafío de testimoniar constantemente **la unidad en la caridad**, como estilo que nos caracteriza y que se fundamenta en el carisma común de contemplar, vivir y promover el misterio de Jesús sacerdote siervo para:

- a. reforzar el **crecimiento espiritual** de los miembros de la Familia;
- b. favorecer el crecimiento en **relaciones** de conocimiento y de confianza recíproca entre nosotros (en particular en las realidades zonales);
- c. cultivar contactos y **relaciones con otros carismas**, que nos permitan de descubrir y valorizar el nuestro, más allá de donarnos en el construir unidad.

## Elementos de síntesis

---

- a. **¿Cuáles elementos propuestos por la ficha y 'ya conocidos' parecen más consolidados en el grupo?**

En las síntesis aparecen como consolidados los siguientes elementos:

- **Familia**, como experiencia y estilo compartido en la Familia del padre Ottorino.
- **Carisma**, como centro, punto de referencia del cual sacar y difundir.
- **Complementariedad y corresponsabilidad** en las diferentes vocaciones.
- **Relaciones**, para cuidar en el estilo que nos caracteriza y con el cual nos sentimos invitados a ser **misioneros**.
- **Formación**, como necesidad de incrementar.

- b. **¿Cuáles elementos de novedad aparecieron que merecen ser señalados?**

Los elementos de novedad son:

- Una nueva **consciencia de la dignidad de cada vocación dentro la Familia**, a partir de la **centralidad del carisma que es Jesús sacerdote siervo**.
- Un constante empujón a testimoniar el carisma y **evangelizar** con renovado fervor misionero, buscando modalidades y lenguajes nuevos y apropiados, sea en la vida ordinaria como en la parroquia.
- La necesidad de una atención privilegiada a los jóvenes, incluso valorizando la riqueza de la presencia de nuestros ancianos, testigos fieles de los inicios del carisma.
- En dos delegaciones se presenta como esperanza para el futuro, la presencia en las realidades parroquiales del diaconado de hombres casados que vivan el carisma (Argentina y Brasil).



## Segundo taller El carisma (el corazón)

### 1. ¿Qué es lo que me atrae y me atrae en la lectura de los textos citados? ¿Qué es lo que, de lo contrario, me genera dificultad y molestia? ¿Por qué?

De la lectura de las síntesis, aparece que lo que atrae en particular son:

- a. La definición clara de nuestro carisma y su relación con otros carismas. Esto nos da identidad y nos hace vivir como una gracia la diversidad y la unidad con la Iglesia.
- b. Ver el carisma como un don de Dios, que da respuesta a una realidad concreta en la historia.
- c. Haber descubierto que nuestro carisma es una vocación. Se revela en la Iglesia, pero es una llamada personal y comunitaria para llevar a Jesús Sacerdote Siervo al mundo. Al irlo asumiendo, va dando color a nuestra identidad personal y comunitaria.

De lo contrario, lo que ha dificultado es:

- a. El cuestionarse sobre cómo hacer vida el carisma: en la vida personal, familiar, comunitaria y pastoral.
- b. El cuestionarse sobre cómo mantener la atención en nuestro camino: cómo vivir, fortalecer, compartir el carisma.
- c. La constatación de que se nos dificulta motivar a otras personas para que participen con nosotros.

Sobre las dificultades, hay dos temas presentes, que sin embargo no salen en todas las delegaciones:

- a. El tema de la *kénosis* de Jesús como fuente (punto central) para el p. Ottorino (Brasil).
- b. La comprensión de la *diaconía*, percibida en dos maneras opuestas:
  - En Mozambique se expresa el peligro o la preocupación de pensar que la diaconía/el carisma se reduce a un proyecto en oposición a la diaconía como un estilo.
  - En Brasil se habla de cierta “apatía” en ayudar al necesitado porque hay menos proyectos diaconales para servir a los últimos.

## 2. “Jesús sacerdote siervo es el corazón del carisma de padre Ottorino”: ¿qué genera en mi esta afirmación? ¿Por qué?

---

Hay una convergencia total entre las delegaciones y las comunidades, y una adhesión sincera a la afirmación que define de manera sintética y eficaz el corazón del carisma de p. Ottorino y nuestro. Solamente algunos no entienden plenamente la afirmación, aunque les impacte, o alertan de no considerarla de manera abstracta: hay que referirse a la vida para comprender toda su riqueza y profundidad.

En general, hay una identificación fuerte, que se expresa antes que nada en el reconocer:

- ✓ *La experiencia y el testimonio de p. Ottorino*, que es punto de referencia que entusiasma por su manera de vivir concretamente el carisma (la definición “Jesús sacerdote siervo” no es suya, pero se considera ser una síntesis brillante del carisma mismo), más que expresarlo en conceptos e ideas (operación necesaria, bien hecha por sus religiosos);
- ✓ *La experiencia y el testimonio de los religiosos, curas y diáconos*, sobre todo de la primera hora, pero también actualmente comprometidos en las diferentes comunidades, quienes encarnan el espíritu de servicio y de entrega que es el corazón del carisma;
- ✓ *La experiencia personal de casi todos*, de sentirse llamados a ser parte de este maravilloso proyecto de amor, que se concretiza en el seguimiento de Jesús sacerdote siervo (a través de la oración y de la relación íntima con El) y en la imitación de El con un estilo de vida a servicio de los hermanos (la palabra “servicio” se encuentra muchas veces en los aportes).

Los sentimientos expresados son generalmente muy positivos. Se habla de: sentido de plenitud, admiración, tranquilidad, felicidad, gozo, entusiasmo, sentido de pertenencia y de identidad, familiaridad, paz, maravilla, orgullo (en el sentido de dignidad), gratitud, pasión, asombro, amor, conmoción, contemplación, sorpresa... Además de estas emociones se reconocen también sentimientos de incapacidad, miedo de confiar, temor de no lograr, pero ellos confirman la conciencia de ser parte de esta vocación y el deseo de ser fieles al llamado. Algunos se preguntan cómo se manifiesta concretamente este carisma específico, que sin embargo es percibido como una fuerza para el servicio pastoral.

De la expresión “Jesús sacerdote siervo” se ponen en resalto de varias partes los rasgos esenciales que manifiestan nuestro carisma, reconociéndolos como propios del mismo Jesús, de p. Ottorino y – en una lógica de seguimiento – de todos los miembros de la Familia. Se pueden resumir en dos:

- ✓ *Sacerdote*: la única preocupación es la de hacer la voluntad del Padre, viviendo un estilo de obediencia a Dios;
- ✓ *Siervo*: la actitud de servicio hacia los hermanos, en especial hacia los más pobres, el ejercicio de una diaconía concreta y eficaz, como se mira claramente en la imagen del lavatorio de los pies (Jn 13,1-20) y en la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37).

Aunque algunos digan que la expresión pide un ejercicio mayor de oración y de contemplación, para comprenderla más profundamente, aparece evidente que en ella se sintetiza eficazmente el misterio de la kénosis de Jesús, la encarnación y el despojo que lo hace ser más cercano a nosotros. Se percibe entonces un sentido de cercanía y se reconoce en la conformación a Jesús el “documento de identidad” de cada miembro de la Familia de p. Ottorino. Además, sobre todo los religiosos dicen que hay una luz significativa en la expresión “Jesús sacerdote siervo” para comprender la experiencia ministerial específica de nuestro carisma, en la reciprocidad y complementariedad entre presbíteros y diáconos, en la cual la relación y el ideal de la unidad en la caridad son los aspectos que caracterizan la experiencia concreta de servicio pastoral.

### 3. *¿Me reconozco en el corazón del carisma de padre Ottorino? ¿Qué es lo que me pertenece y me identifica de su vida y de su pensamiento?*

Se expresa por parte de todos una clara identificación con el carisma y la espiritualidad de p. Ottorino. Aquí va una lista de los aspectos de su vida que nos identifican y hacen parte de nosotros. En ella se resaltan en *cursiva* los aspectos que resonaban en todas las delegaciones, aunque con palabras diferentes. El orden indica también con qué frecuencia salían dichos argumentos:

- *el servicio (diaconía), en la escucha, en la acogida, en el compromiso concreto especialmente para con los pobres y los últimos (jóvenes);*
- *la búsqueda diaria de la voluntad de Dios, expresada en la imagen eficaz de la búsqueda de su propio lugar en el mosaico de la creación (¿“Estoy en mi lugar?”);*
- *la familiaridad con Jesús, en el deseo de ponerlo*
- *el sentido que tiene el carisma en la vida cotidiana: la sencillez de las relaciones junto a una vivaz laboriosidad (cada uno puede hacerse disponible concretamente con sus propias capacidades), para una santidad “ordinaria”, que unifica fe y vida;*
- *la importancia de la misión en la vida eclesial: ir más allá, ir a los que sufren, anunciarlo en los ambientes cotidianos...*
- *la atención al mundo del trabajo para una Iglesia en salida, misionera (“Con Cristo en el corazón, en la familia, en el trabajo”) y como instrumento para darle dignidad a los jóvenes;*
- *la dimensión de la oración (“Háblale a El”): una relación personal con Dios que ayuda a ‘utilizar’ con inteligencia los dones personales;*
- *el amor para la Eucaristía (“La cura del Sol”);*
- *la confianza en la Providencia;*
- *el estilo alegre y que involucra a vivir el evangelio y anunciarlo al mundo;*
- *el cariño filial hacia la Virgen.*

Estos aspectos salieron en dos delegaciones con esta redacción:

- la “**no crítica**”, como expresión radical de la caridad (“unidad en la caridad”) (Italia);
- la **diaconía de Cristo** testimoniada por su *kénosis*, con el poder de atraer a las personas hacia la unidad en la caridad (Brasil).

### *Elementos de síntesis*

---

#### *a. ¿Cuáles elementos propuestos por la ficha y ‘ya conocidos’ parecen más arraigados en los grupos?*

En las síntesis aparece la maravilla agradecida y el temor, junto con el sentido de incapacidad, propios de quienes han descubierto una dimensión vocacional en la dinámica del carisma. Mencionamos:

*Algunas ideas generales sobre los carismas:*

1. El carisma es un don extraordinario del Espíritu Santo que transforma quien lo recibe, generalmente una persona humilde.
2. Cada carisma es un don personal, pero para todos, que construye comunión.
3. El encuentro con el carisma hace que se descubra una vocación que está presente anteriormente y permite de releer toda la vida personal, incluso el pasado, desde esta clave vocacional.
4. Cada carisma enfoca un aspecto diferente de Cristo. La Iglesia está conformada por una multitud de carismas que interactúan entre ellos y se complementan en armonía.
5. El desarrollo de la Iglesia desencadenado por el carisma es una obra que comienza desde lo bajo.

*Algunas ideas sobre el carisma específico de padre Ottorino:*

1. También el carisma de p. Ottorino es una intervención extraordinaria de Dios para la Iglesia y los hombres.
2. Jesús sacerdote siervo es el corazón del carisma de p. Ottorino. Es el rostro de Jesús en constante diálogo con el Padre para obedecerle. La *kénosis* de Jesús es central en nuestra vida carismática.
3. El carisma de p. Ottorino se manifiesta en la dimensión del servicio (diaconía) y tiene un perfil fuertemente práctico (lavatorio de los pies).
4. El don del carisma conlleva una cura personal de la relación con Jesús (contemplar) para encarnarlo en la vida (vivir) y anunciarlo al mundo (promover).
5. La unidad en la caridad es elemento clave para encarnar el carisma, involucrando las relaciones entre presbíteros, diáconos, consagradas, laicos... en la Iglesia toda.

6. El carisma se manifiesta en un estilo de familiaridad entre todas las vocaciones de la Familia de p. Ottorino e de confianza en la Providencia. Este estilo genera el 'clima' favorable para vivir el carisma.
7. El carisma mismo se manifiesta en las diferentes vocaciones que constituyen la Familia, en su reciprocidad, de manera que conforman una "Familia carismática".

**b. *Cuáles elementos de novedad han surgidos que merecen de ser anotados?***

Los elementos de novedad parecen surgir sobre todo por los aportes de los Amigos laicos, también por el hecho de que no todos se reconocen plenamente en el carisma. Se nota que algunos aspectos carismáticos no están evidenciados suficientemente en la ficha. Los descubrimientos más importantes se pueden resumir así:

1. Cada persona es indispensable e insustituible en el maravilloso plan de amor de Dios. Adherir al carisma significa responder a la vocación que ya está dentro de nosotros desde siempre, es reconocer la propia identidad ya inscrita en el corazón.
2. El carisma se acoge primero con el corazón (experiencia) y luego con la cabeza (reflexión).
3. El carisma es un don que abre a una comprensión más profunda y a una manera más radical de vivir la fe en Cristo.
4. Hay diferencia entre 'carisma' y 'actitud', 'talento', como también entre 'carismas' y 'vocaciones' (aunque en el lenguaje común estas diferencias no siempre son claras).
5. El carisma es un don personal, que la persona recibe para el bien de los hermanos y que sustenta también el compromiso pastoral. En personas diferentes, el mismo carisma se puede expresar de manera diferente.
6. Cada carisma es un don para todos, y si se detiene para sí sin ponerlo al servicio del bien común, pierde su naturaleza. Tiene que estar a disposición de la Iglesia universal y siempre en relación con los otros carismas, nunca solo.
7. El conjunto de los carismas forma el evangelio entero, que se manifiesta en la historia, en una lógica de diferenciación y de interdependencia.
8. Haber recibido el don de un carisma conlleva la responsabilidad de donarlo a la Iglesia: nadie está excluido (corresponsabilidad entre religiosos y laicos). Para profundizar, cfr. el documento '*Mundo del trabajo, 45 y 51b*' (las constantes del carisma en padre Ottorino y en la Congregación).
9. Hay que evitar dos riesgos:
  - a. Dar más importancia a la persona, a quien lleva el carisma, en lugar que al carisma mismo;
  - b. Considerar un carisma mejor que los otros.
10. En la lógica carismática, el término 'siervo' no tiene una connotación negativa y la práctica de la diaconía es necesaria para vivir relaciones fieles al carisma. De hecho,

el sacerdocio de Jesús es su diaconía. En este sentido, la presencia del diácono es esencial para mantener viva la fidelidad a nuestro carisma.

11. La dimensión carismática del servicio hace posible la respuesta a las exigencias de la realidad (por ejemplo, en el tiempo de la pandemia).
12. La expresión 'kénosis' (=anonadamiento) necesita ser profundizada. Tenemos una novedad de lenguaje característico de nuestro carisma que no hay que perder. También por eso, se sugiere mayor formación.

### **En conclusión**

Nos parece poder decir que, en general, hay mucha consonancia entre las síntesis recibidas. Anotamos de manera particular, como *elementos de convergencia*:

- 1- El carisma como don (personal y comunitario), como vocación (que da identidad) y como misión.
- 2- El corazón de nuestro carisma es Jesús sacerdote siervo, subrayando ampliamente su *kénosis* y la diaconía como rasgos característicos.
- 3- La familiaridad como nuestro estilo de vida característico, en los dos polos de la relación íntima con Jesús y de la relación con los hermanos.
- 4- La vida de cada día como ámbito en el cual se manifiesta prevalentemente el carisma.

Como *puntos de discusión*, sugerimos profundizar juntos (para todos los miembros de la Familia):

- a- Qué se entiende por *diaconía* y *diaconalidad*, clarificando la diferencia entre 'estilo' y 'obra'.
- b- Qué se entiende por *kénosis*, como vía para unificar la fe y la vida.



## Tercera ficha El carisma – manos y pies

La tercera ficha hace referencia a algunos elementos prácticos, definidos por padre Ottorino “método” de la acción pastoral característico de la Pía Sociedad San Cayetano, que iluminan algunos aspectos carismáticos fundamentales.

1. **En la entrevista, padre Ottorino, hablando de las principales experiencias del trabajo pastoral en Italia, coloca en evidencia algunos aspectos que llega a definir como “método” necesario para la acción pastoral. ¿Qué piensas? ¿Crees que también hoy sea así y que responda a una necesidad real? ¿Por qué?**
- 

### *Convergencias*

Se observa una convergencia general en reconocer que el “método” indicado por padre Ottorino es todavía válido, actual y necesario para la acción pastoral contemporánea.

Este “método” responde también hoy a la necesidad de superar el individualismo tan difundido y de renovar el vigor espiritual, permitiendo conjugar la acción (manos y pies) con el alma del carisma (corazón) que se hace así visible y creíble.

En particular emergen como puntos de fuerza compartidos del método:

1. La centralidad de las **relaciones** fundadas sobre el conocimiento de las personas, de sus realidades y de sus vivencias gracias también al compartir de un estilo de vida simple, partícipes de la cotidianidad con todas sus fatigas y sus cuestiones críticas. Instaurar relaciones de calidad permite responder también a necesidades específicas;
2. la centralidad de la **caridad**, vivida como diaconía. Está al centro del método como puerta de ingreso a la vida y al corazón de las personas;
3. la **formación** para toda la Familia: formación sólida humana-espiritual de los religiosos, primeros constructores y testigos de relaciones auténticas, y de los Amigos para el ejercicio de una auténtica corresponsabilidad;
4. la **comunidad** como experiencia real y visible del caminar juntos en relaciones de confianza y colaboración. Ser comunidad testimonial y atrayente que encarna el espíritu de Familia y de unidad es siempre más sentido, vivido y deseado también por los Amigos;
5. la **familia**, como experiencia fundada sobre la **fraternidad**, nos hace vivir la unidad en la caridad;
6. la **corresponsabilidad** en el ejercicio de la complementariedad de las vocaciones.

### *Puntos de discusión/necesidad*

1. Favorecer la consciencia entre grupos de la misma realidad, no trabajar aislados;
2. recuperar la cultura del trabajo, de la familia;
3. atención a los jóvenes que se escapan, debemos entusiasmarlos;
4. recuperar el color – olor de la caridad necesario para hacer visible Jesús;
5. el carisma no es nuevo, pero **innovador** y se va renovando;
6. Mozambique representa aún un desafío. ¿Es necesario pensar un camino diferente?

### *Eventuales propuestas concretas*

1. Invertir en la **formación** de todos los miembros de la Familia, en vista de la asunción de un **método** común aunque en el respeto de las varias diferencias (cultura, ambiente, realidad...) para una acción pastoral eficaz;
  2. cuidar la **comunicación** y adquirir mayores competencias digitales;
  3. dar a conocer las experiencias presentes en la Familia, dar a conocer la figura del diácono y de las hermanas en la diaconía.
- 
2. **Padre Ottorino reitera la necesidad del testimonio de unidad a través del ejercicio de la corresponsabilidad entre el presbítero y el diácono (no podía todavía hablar de Amigos y Hermanas en la Diaconía). ¿Te parece que esta necesidad es válida también hoy y cómo es realizable entre las diferentes figuras de la Familia del padre Ottorino presbíteros, diáconos, hermanas en la diaconía y amigos?**
- 

### *Convergencias*

Respecto a esta segunda pregunta parece sobresaltar la consciencia de que, como miembro de una misma Familia, la corresponsabilidad tiene como objetivo final buscar juntos la voluntad de Dios, a ejemplo de Jesús, en el respeto de la propia vocación, de las propias capacidades y competencias. La corresponsabilidad no es fácil porque pide de ir más allá del individualismo, haciendo necesario un cambio de mentalidad motivado por el amor a Cristo que conduce a la unidad. Surgen estos puntos de convergencia:

1. la **unidad** es un elemento carismático no solo oportuno, sino esencial;
2. la **corresponsabilidad** se refuerza con el desarrollo de los carismas particulares, donde cada uno ofrece su potencial hacia el objetivo común y el bien de la comunidad en el justo equilibrio entre cumplir su parte y saber delegar;
3. se alcanza por medio del **compartir** el trabajo y la vida. Compartir no solo la pastoral, sino la vida misma (ser Familia), garantizando también otros espacios y momentos de encuentro;
4. aun hoy es necesario seguir **dando testimonio**, ejercer la corresponsabilidad ante todo a partir de la vocación recibida en el bautismo: llamados a ser hijos de Dios en Jesús. Cada miembro de la Familia debe responder a esta vocación general y a su vocación específica.

### *Puntos de discusión*

1. Parece necesario profundizar el concepto y estilo de **corresponsabilidad**. Brota la conciencia de que **la corresponsabilidad es un camino gradual y progresivo**, por eso probablemente será más posible y eficaz identificar e **iniciar procesos de corresponsabilidad** que se desarrollan en varios niveles. En este sentido se puede hablar de “corresponsabilidad posible” en situaciones específicas;
2. la situación “particular” africana donde estamos todavía en un contexto de primera evangelización: ¿cómo vivir la corresponsabilidad con los laicos? Es un recorrido largo y todavía en muchas maneras oscuro. Estamos aprendiendo también a través de los errores, los fracasos, las desilusiones, el sufrimiento de no entender, de sentirse inadecuado. Uno se pregunta qué futuro tendrá la misión.

### *Eventuales propuestas concretas*

Trabajar sobre la **formación** humana y espiritual y sobre la **comunicación** que debe ser eficaz y fecunda.

3. **¿Qué realidades de la Familia conoces, dentro o más allá de la parroquia, que te parecen expresiones eficaces y virtuosas del Carisma? ¿Cómo se convierten en manifestaciones de la corresponsabilidad entre las figuras de la Familia del padre Ottorino?**
- 

*Convergencias:* una lista de las realidades de la Familia mencionadas en los talleres:

- Experiencias diaconales en las diferentes parroquias
- Descanso en Betania (*soste a Betania*)
- Retiros de la Familia
- Misiones en África de la Familia (2011) y misiones en otras delegaciones
- Cursos largos, jornadas sobre el diaconado en Vicenza y en Guatemala
- El Instituto San Cayetano
- La Casa de la Inmaculada
- Casa San Juan y el interés por los Amigos enfermos
- Los encuentros mensuales de formación de los Amigos
- La constitución de una caja común nacional de parte de los Amigos del padre Ottorino en Italia
- Los grupos de delegación del “Como Jesús”/GADO (*Giovani Amici di Don Ottorino– Jóvenes Amigos del Padre Ottorino*), para la pastoral juvenil
- Las vacaciones ottorinianas en Italia
- Proyectos misioneros como “El Trapiche” en El Salvador, CECPO en Guatemala, Comedores, etc.
- La inserción de los Amigos de Crotone en la realidad diocesana (compromiso de servicio a las parroquias de la ciudad donde no están presentes nuestros religiosos,

Centro de Escucha 'Cáritas' de la Parroquia Sagrado Corazón, Grupo 'Misionariedad', colaboración con las Oficinas de pastoral familiar y de las vocaciones)

- Organismos de corresponsabilidad en la Familia (Consejo general de la congregación, empeño de vida, Coordinación internacional de los Amigos del padre Ottorino, Coordinación de los Amigos de delegación, Coordinación de los jóvenes Amigos de la delegación en Italia, Asamblea de los Amigos de delegación, talleres de preparación a la II Asamblea general y al X Capítulo, asamblea general de la Familia, etc.)
- Los diferentes equipos de la Familia (Equipo de comunicación, Equipo misionero, Equipo Central – ECF, etc.)
- RETIS
- Organismos propios de cada parroquia en donde estamos presentes (ej. Consejo pastoral)
- El grupo de la Pastoral del Trabajo en la parroquia Jesús Obrero (2000-2016)
- "Propuesta Cristiana" para los jóvenes realizada por años en Vicenza y Monterotondo
- La escuela de teología pastoral en El Salvador
- Apoyo a "Casa María" (Guatemala), comedores infantiles y comedores comunes, con la asistencia espiritual
- Retiros de "Columna" en Argentina y Paraguay.

### ***Puntos de discusión***

1. Falta la presencia del diácono y de las hermanas en la diaconía en la obra pastoral de algunas realidades;
2. vivimos realidades muy diferentes, cultural y socialmente y las valoraciones de las específicas vocaciones y talentos pide tiempos y espacios diferentes y contextualizados;
3. la coherencia entre teoría y práctica es y será un desafío constante;
4. en algunas realidades donde estamos presentes todavía no se manifiesta la corresponsabilidad de la Familia, o la misma vive un tiempo difícil en donde hay necesidad de re-motivarse. También nos damos cuenta de que, desde el exterior, muchas veces resulta poco evidente nuestra presencia carismática como Familia. A veces tampoco entre nosotros hay una comunicación eficaz de la riqueza de expresiones carismáticas en acción.

### ***Eventuales propuestas concretas***

Se necesita promover todos los miembros de la Familia para que lleven las manifestaciones del carisma ottoriniano a la vida pública, política, local, de barrio...



## Cuarta ficha Ministerios – Terminología

### a. *Convergencias*

La **centralidad dada al bautismo**, como fuente y origen de todos los ministerios en la Iglesia. A través del don del bautismo, todos los miembros de la Iglesia se vuelven sacerdotes, reyes y profetas, llamados a edificar juntos la Iglesia.

La consciencia de esta dignidad hacer arder el corazón, y al mismo tiempo nos hace reflexionar sobre cómo lejano es aún para muchos descubrir y vivir esta dignidad en términos de servicio gratuito.

Para todos resultó interesante el subrayado de la **diferencia entre corresponsabilidad y colaboración**, tomando consciencia de que a cada uno se le confía la responsabilidad de la evangelización y del testimonio en el servicio, mientras que a algunos se les confían tareas particulares y roles dentro de la vida eclesial. No es necesario recibir una tarea específica para ser corresponsables: se trata de sentir sobre sí mismo la misión de construir la Iglesia allí donde se encuentre y con sus propios instrumentos.

Se concuerda que en general en las comunidades no es usual la visión global de la ministerialidad en sus diferentes facetas que incluyen también los ministerios laicales y no sólo los ministerios ordenados.

En el lenguaje común hay una cierta confusión entre lo que es deber de todos los bautizados (corresponsabilidad) y lo que se refiere a la tarea o la función que se le pide a algunos (colaboración).

Comúnmente, también en ámbito cristiano, el término ministerio se entiende más en el sentido de “servicio cultural a Dios”, que en el sentido de trabajar fuera del templo, por ejemplo, en el compromiso de la promoción humana, en responder a necesidades del territorio, etc.

Parece que la mayor parte de las personas que se ofrecen para asumir un servicio lo hacen más para asumir un rol y un poder en las dinámicas internas y estructurales de la Iglesia.

El ministerio ordenado del diácono tiene dificultad para ser recibido y comprendido porque... no tiene “poder”, no hace nada “exclusivo”. En todo caso es difícil asumir un ministerio correctamente si no se dan las condiciones para un adecuado discernimiento y formación para asumirlo como servicio y no como poder.

En la Familia en cambio hay una cierta consciencia del núcleo carismático de la conformación a **Jesús sacerdote siervo**. A partir de Él, la diaconía se transforma en motor de nuestro vivir y trabajar, como terreno común compartido entre los religiosos, las hermanas y los amigos, que traduce en un rostro específico carismático, la vocación inherente en el ser bautizados. Todos nos sentimos llamados al servicio a la manera de Jesús, viviendo así el sacerdocio bautismal en la forma de la diaconía común.

**b. Puntos de discusión**

El término *servicio* a menudo hace referencia a aquellos que desarrollan actividades relacionadas estrechamente con la liturgia o al máximo con la vida de la parroquia, como la limpieza de la iglesia, la distribución de las ayudas a los pobres, la colaboración en la liturgia (monaguillos y lectores) y la enseñanza del catecismo, y generalmente viene entendido de forma positiva. Quien lo ejercita, se propone normalmente con sentimientos de generosidad y disponibilidad al sacrificio y al bien común.

Hay todavía una visión muy clerical incluso entre los laicos. No hay una consciencia de ministerialidad “ad extra” de los laicos, que lleva a la Iglesia a estar dentro de los ambientes de vida; generalmente se expresa como “dar testimonio” pero con poca consciencia del valor comunitario y no solamente individual.

**Servicio y diaconía** son percibidos generalmente como “cosas para hacer”, en vez de “servicio espiritual” que pertenece a todo bautizado.

Además, raramente es considerada la **dimensión relacional** de la ministerialidad, que en cambio parece fundamental para favorecer la eficacia del servicio mismo, que mira a involucrar todo el pueblo de Dios de manera activa.

El estilo de Familia define la ministerialidad y la diaconía como vocaciones. El servicio, por lo tanto, independientemente de la formación y de las habilidades, es una **dimensión vocacional** a imitación de Jesús sacerdote siervo.

En la Iglesia hay una bella experiencia de **servicio** que todavía se entiende como **voluntariado**, o sea como ejercicio de un compromiso por voluntad singular (“desarrollo el servicio porque me hace sentir bien”); el concepto es inconscientemente opuesto a la **diaconía**, que, viceversa, significa ponerse al servicio de la voluntad de Dios.

En la opinión común, el voluntariado afuera de la parroquia es visto como algo de mayor validez, porque se considera como una decisión interior, mientras el servicio en parroquia se percibe como un modo para “poner tranquila la consciencia”.

Naturalmente se trata de visiones distorsionadas, pero que permanecen incluso entre los miembros de la Iglesia. Aparece particularmente difícil, en la mentalidad actual, considerar como un valor y comprender en el modo justo la **obediencia**, que es parte integrante de la experiencia humana y cristiana según el Espíritu.

**c. Eventuales propuestas concretas**

Las indicaciones del **matrimonio** como una expresión específica de ministerialidad de los cónyuges al servicio de la vida y de la comunión en la Iglesia. Recordamos cómo la vida familiar era para el padre Ottorino un modelo para sugerir a los mismos religiosos y cómo también la corresponsabilidad parroquial puede tomar apuntes de las dinámicas domésticas.

El **estilo de familia**. A imitación de nuestras familias, se trata de vivir un estilo de reciprocidad (y entonces, no solo de complementariedad) entre religiosos, hermanas y laicos, compartiendo la responsabilidad de la misión común (corresponsabilidad y colaboración). Con ese fin, la **formación común** sigue siendo una prioridad a perseguir. Pero también hay un **cuidado simple y ordinario de las relaciones** entre los miembros de la Familia, hecho de llamadas telefónicas, visitas, contactos informales que resultan esenciales a la confianza recíproca.

La búsqueda constante de la **unidad** y de la **comunión** entre nosotros, al interno de la comunidad pastoral, y en los ambientes de vida y de trabajo en los que nos encontramos insertos, siendo así “levadura en la masa”.

Reconocer en los **diáconos** las figuras ministeriales que animan y protegen en manera particular esta vocación común al servicio por el cual también los laicos se involucran y se hacen protagonistas, favoreciendo también una cierta autonomía.

Favorecer experiencias de ministerialidad “de hecho”, que ayuda a la Iglesia a responder a las necesidades del hombre contemporáneo a la luz de la llamada de Dios.

La **llamada al servicio fuera del templo parroquial**: en familia, en el trabajo y en la vida cotidiana. La misión (como Amigos del padre Ottorino y como empleados de la Pía Sociedad San Cayetano - por ej., en el Instituto San Cayetano de Vicenza) es aplicar en plenitud esta *diakonia* en el trabajo de todos los días al servicio de los jóvenes y de las personas externas.

La importancia de los **momentos formativos compartidos**, como los talleres.